



SOBRE «LA PUTA MADRE» (Apuntes de una diletante)

ADRIANA VALOÉS

I Contexto personal

"E del poeta il fin la meraviglia"

1. Yo vi dos montajes de «La puta madre», ambos dirigidos por Viviana Steiner: uno al costado del Museo de Bellas Artes, en una versión abreviada, para una muestra; la segunda, en la sala FECh, hace pocos días, en versión —supongo— completa. Supongo, porque no he tenido acceso al texto. Una parte de lo que puedo decir viene de una comparación de ambos montajes.
2. Otra parte viene de mis admiraciones teatrales. Las explico para que ustedes, que han visto más teatro en Chile, puedan descartar mi opinión, o al menos acotarla. No he visto mucho teatro chileno. Conservo algunos hits en mi memoria, que pueden darles noticia de mis preferencias o de mis inclinaciones. En cuanto espectadora no especialista, en cuanto common reader, una especie de lector común o de público general del teatro, no voy al teatro a reconocerme, ni a afirmarme en las ideas que tengo o a cambiarlas por otra; yo voy a que me sorprendan, me excedan y me maravillen. Admirar, maravillarse es para mí la mejor forma de abrirse y crecer. A las obras que sólo entreliegan, o que confirman lo que sé, o que me informan, pero no me maravillan, las reconozco méritos pero las olvido inme-

diatamente. Entre las que sí recuerdo está «La manzana de Adán»: es un recuerdo emocionado, como de revelación. Tengo un recuerdo festivo, sorprendido, admirado de «La negra Ester». Quedé pensando muchos días, y citando, «Quarteto», una obra de Heiner Müller en que actuaban principalmente Alfredo Castro y Delfina Guzmán. Del autor de «La puta madre», Marco Antonio De la Parra, he visto varias obras, pero recuerdo como decisivas para mí sobre todo «La secreta obscenidad de cada día» y «Lo crudo, lo cocido y lo podrido».

3. Por qué prefiero estas obras a otras (y estoy hablando de la experiencia de ir al teatro, incluyendo en ella no sólo a la obra escrita, sino sobre todo el montaje). «La manzana de Adán» me sacudió profundamente, porque yo no imaginé jamás el poder del lenguaje corporal de los actores; fue eso lo que produjo el efecto de maravilla. En ese montaje habla también algo que no es la palabra escrita en el texto: el cuerpo dice cosas de las que no se puede hablar. El juego entre texto y montaje, como posibilidad, fue una revelación para mí al ver esa obra. En «La negra Ester», junto al trabajo corporal y la incorporación de la música, el canto y el baile como posibilidades de los actores, lo que me interesó fue el poder expresivo, la capacidad de interacción que era capaz de establecer con el público, el uso del ánimo circense para llegar a ciertas formas de reconocerse como sociedad, que en Chile, al momento de su estreno, eran por cierto objeto más bien de maravilla; a mí me habían parecido hace años perdidas.

«Quarteto», en cambio, me maravilló no sólo por las interpretaciones, sino también por la palabra escrita, los vericuetos del texto, por su juego de engaños y de espejos que mantenía en vilo durante una amarga, seductora, re-

591218

Sobre "La puta madre" [artículo] Adriana Valdés

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdés, Adriana

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre "La puta madre" [artículo] Adriana Valdés

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile